

Opinión pública y minería.

Algunas reflexiones sobre el conocimiento y el medio ambiente a propósito de una encuesta reciente a nivel nacional

Ernesto Cussianovich

Director Energía, Recursos Naturales y Ambiente

Poliarquía Consultores

Hace unos días concluimos un estudio de opinión pública y minería a nivel nacional. Se trata de la encuesta que venimos realizando para todo el país desde hace más de una década y que, con algunas excepcionales interrupciones (por ejemplo, la reciente pandemia), nos ha permitido construir una serie de datos en la larga, mediana y corta duración. Para algunas provincias (como es el caso de San Juan) contamos también con datos seriales para el largo plazo y si bien se trata de estudios comparables con el país o con otras provincias, en general los examinamos de manera individual o en su contexto. La idea central es evitar extrapolaciones.

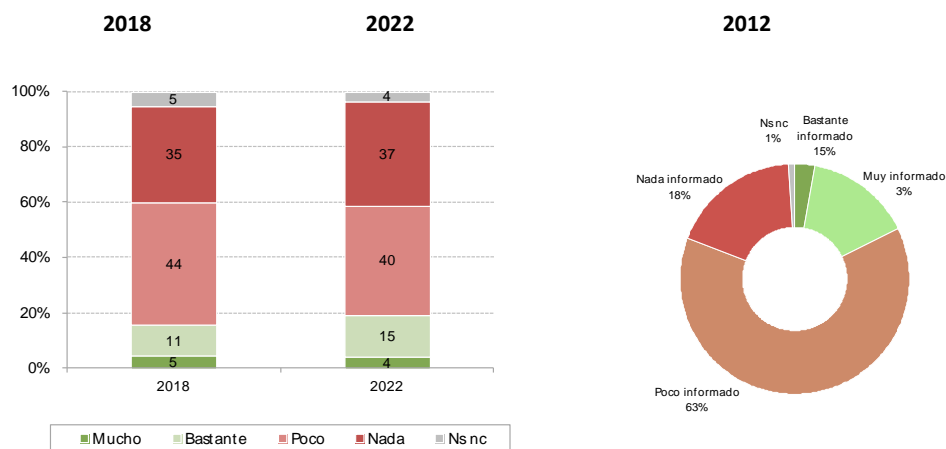
Este estudio post pandemia de opinión pública y minería nos ha permitido sacar algunas conclusiones importantes sobre planos tan diversos como son los de la comunicación y la política. En otros artículos, podremos extendernos en detalle sobre dichas conclusiones o incluso matizarlas con los casos particulares de algunas provincias, incluida San Juan. Por ahora, nos gustaría brevemente avanzar con dos niveles, el del conocimiento y el del medio ambiente. Antes de eso, ofrecemos aquí tres buenas noticias para el sector que el estudio arrojó este año.

La primera es que por primera vez en nuestra serie nacional la palabra minería aparece mayoritariamente asociada al “trabajo” y no solamente a la “contaminación”. Recuérdese que estamos hablando de un estudio a nivel país con una población general con escaso interés, poco conocimiento y mínima información sobre la minería. La correlación entre minería y trabajo es una buena noticia, aunque no necesariamente es un dato que elimina otras correlaciones como el de la contaminación.

La segunda noticia es que ha habido en el último quinquenio una sensible mejora en la imagen positiva de la actividad. Un 25% de la población afirma tener hoy una imagen positiva de la industria, un nivel bastante aceptable para los números del sector. Finalmente, una tercera buena noticia es que la mayoría (40%) sigue apoyando el desarrollo de la industria, aun cuando sigue existiendo rechazo a este desarrollo (30%) o todavía una porción importante no tiene una opinión formada sobre el tema (30%).

Ahora bien, a la hora de investigar sobre aquellos temas más complejos que tras largos años siguen acechando a la minería, el mapa de situación sigue siendo más o menos el mismo. Así, por ejemplo, el conocimiento general de la industria sigue siendo muy bajo a nivel país. Lo era hace cinco años, pero lo era también hace una década. En resumen, en más de diez años de mediciones el 75% promedio de la población general sigue diciendo que sabe poco o nada sobre minería. Fíjese el dato de 2018, 2022 y 2012

“¿Cuánto cree usted que sabe o conoce sobre minería, mucho, bastante, poco o nada?”

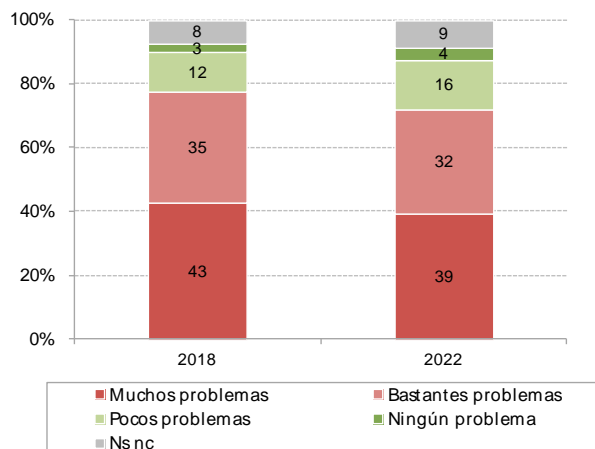


Teniendo en cuenta que la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires representan el 46% del peso de la opinión pública nacional y que en ambos territorios el conocimiento de la minería es aún más escaso que el promedio del país, los desafíos para la industria parecen agrandarse. Está claro que todo lo realizado para mejorar el conocimiento del sector no ha funcionado. Más aún, quizás las buenas noticias que mostramos se deban a una mayor ponderación de la opinión de las provincias donde la minería está más o menos en el centro del debate. Recuérdese igualmente las desventajas del posicionamiento de la minería en el débil sistema federal argentino: el peso nacional de las 10 provincias donde hay minería o debate minero es solo del 16,5%. Si sacamos a Mendoza y Chubut de ese grupo ese peso se reduce aún más al 11%.

Ahora bien, definitivamente ese desafío no se resuelve solo con “mas” y “mejor” información. El asunto es un tanto complejo y tiene que ver en parte con la manera como segmentamos información y población, pero fundamentalmente como correlacionamos a la minería con otros temas de interés nacional. Al respecto, un dato importante es que hoy un 70% de los argentinos dice estar “muy” y “bastante” informado sobre los principales temas del país. ¿Estará ahí una parte de la nueva estrategia de posicionamiento?

Entre esos otros temas, el de la preocupación por el medio ambiente -asunto en el cual la minería tiene hoy una posición más que complicada- es el que ha mostrado un mayor crecimiento exponencial. El agua es un dato clave, pero hay otros más y nuevamente en este punto los números son tan claros como embarazosos.

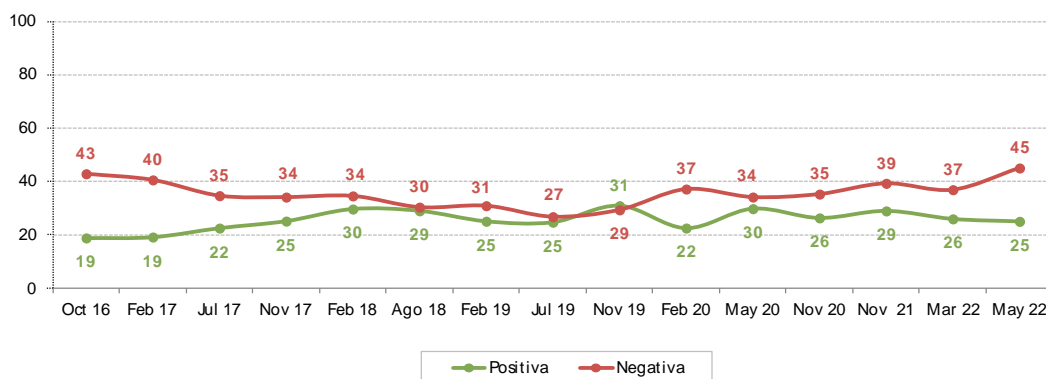
“¿Cree que la minería genera muchos, bastantes, pocos o ningún problema al ambiente?”



En este 2022, el 71% de la población asegura que la minería genera muchos problemas al medio ambiente. Es un número que como en el caso del conocimiento se ha venido sosteniendo a lo largo de la última década. Efectivamente, en un estudio del 2012 encontramos esos mismos porcentajes. Ahora bien, dada la alarma e inquietud por los temas ambientales, es probable que dentro de los próximos diez años sigamos obteniendo esos mismos porcentajes que, incluso, pueden ser aún mayores.

¿Por qué decimos esto? Porque a diferencia del conocimiento que con un poco de creatividad y buenas campañas es posible modificar o mejorar en sus niveles, la mirada de preocupación de la población sobre el ambiente o la contaminación tiene otras aristas y un recorrido diferencial por un camino que cada año es más difícil de revertir. Esto es así para cualquier actividad económica en general y ciertamente lo es aún más para las actividades extractivas en particular. Más aún, si el conocimiento sobre la minería en provincias como San Juan es bastante alto, no ocurre lo mismo a la hora de evaluar al sector y a las empresas con relación al ambiente. En esas mismas provincias, la opinión sobre el impacto negativo de la industria y de las mineras es más negativo que positivo, tal y como lo observamos a nivel nacional. Al respecto véase la serie cuatrimestral de San Juan desde el 2016.

San Juan. “¿Cómo calificaría usted a las empresas mineras en la protección y cuidado del medio ambiente?”



Es probable que hoy en día aquel que sostenga poder revertir el avance de la preocupación por el ambiente esté más cerca del deseo o de lo imaginario que de lo real. Si lo logra, será una victoria pírrica, de muy corto tiempo. Nuevamente, como en el caso del conocimiento hay que duplicar los esfuerzos de la creatividad y talento (político) para al menos lograr con arrestos detener ese avance. Revertir es un concepto quizás pretencioso.

Para comenzar, los datos siguen sugiriendo que es urgente salir de los lugares comunes como son los de suponer que el empleo, la educación, la publicidad, etc., pueden por sí solos llegar a eventualmente disolver esa preocupación. Se trata de factores que en sí mismos dejaron de ser efectivos ya hace unos cuantos años atrás. Luego, insistir con evitar toda mirada autorreferencial es también importante. Por ejemplo, no hay nada más ingenuo que suponer que los trabajadores mineros deben ser por definición los agentes de cambio, de comunicación o de quiebre de estereotipos de la opinión pública respecto de la minería.

Finalmente, salir del anacronismo es vital. Especialmente a la hora de analizar los cambios veloces que experimenta la opinión pública y la política (y los políticos). Ese anacronismo es en el fondo muy conservador y de alguna manera tributario de la idea que todo tiempo pasado fue mejor. No lo es. Más aún si se miran con cuidado los conflictos, las contradicciones y las demandas del público. En esas contradicciones es donde residen justamente los cambios, pero también -como sostenía Heráclito- lo que nos permite entender la realidad. Los datos de percepción pública de la minería son claros, algunos más positivos que antes y otros casi inmóviles. ¿Con cuál de estos nos quedamos para comenzar a modificar la realidad?